

---

**Resumen:** El diseño contemporáneo se ha convertido en una herramienta transformadora que impulsa cambios sociales y culturales. Al considerar la geografía cultural y el contexto histórico de América Latina, el diseño tiene la capacidad de preservar identidades locales, revitalizar prácticas tradicionales como técnicas textiles artesanales y actuar como un puente entre la globalización y el patrimonio cultural.

En un contexto global marcado por la crisis climática, el diseño promueve prácticas sostenibles a través de enfoques de producción lenta y tecnologías emergentes, como la fabricación digital, el uso de materiales biodegradables y la implementación de procesos de producción circular. Fomenta también la preservación de saberes tradicionales mediante proyectos colaborativos que integran a diseñadores, comunidades locales y agentes institucionales.

Desde la perspectiva de justicia social propuesta por Nancy Fraser (2003), el diseño puede abordar las injusticias desde tres dimensiones:

1. Redistribución, promoviendo ingresos sostenibles al colaborar con comunidades marginadas.
2. Reconocimiento, visibilizando y valorando identidades culturales para desafiar patrones de exclusión.
3. Representación, asegurando la participación igualitaria de las comunidades en los procesos de diseño.

Estas dimensiones permiten al diseño trascender su función estética y convertirse en una herramienta efectiva para enfrentar problemas sociales, económicos y culturales. Al activar espacios públicos y fomentar la participación ciudadana a través de proyectos comunitarios y colaborativos, el diseño adquiere un rol multidisciplinario. De este modo, conecta a las personas con su patrimonio, fortalece las identidades locales y contribuye a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible. Integrar los enfoques de Nancy Fraser potencia el impacto transformador del diseño en la lucha contra las desigualdades contemporáneas.

**Palabras clave:** Diseño contemporáneo - Transformación social - Geografía cultural - Prácticas sostenibles - Técnicas artesanales - Justicia social - Redistribución - Reconocimiento - Representación - Diseño colaborativo

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 121-122]

---

<sup>(1)</sup> **Silvia Zeas Carrillo** es Diseñadora de la ciudad de Cuenca (Ecuador). Cuenta con Maestría tanto en Italia como en Ecuador. Cursa un Doctorado en Diseño en Argentina. Su enfoque Etno-Folk ha marcado tendencia, destacando en más de setenta desfiles, ha representado al país en diferentes espacios como la Casa Blanca y Macy's. Se involucra en proyectos sociales que vinculan diseño y artesanía. Coordina la Escuela de Diseño Textil e indumentaria de la Universidad del Azuay (Ecuador), liderando investigaciones y colaboraciones comunitarias. Preside la Asociación de Diseñadores del Azuay y ha sido galardonada con la Presea Domingo Lamar por su aporte al diseño y la cultura.

## **Diseño como activador social y cultural**

El diseño no se limita a la estética o funcionalidad, su praxis tiene el potencial de influir en el entorno social y cultural, que se puede convertir en una estrategia para generar cambios en las dinámicas comunitarias, la sostenibilidad y la preservación de las tradiciones. América Latina, una región rica en diversidad cultural, ofrece un contexto en el que el diseño puede actuar como un guardián de las identidades locales, empleando símbolos, materiales y técnicas tradicionales en proyectos contemporáneos. En este marco, se destaca el valor de las prácticas artesanales, como las técnicas textiles, que han sido transmitidas a lo largo de generaciones, contribuyendo así a su conservación, y generando nuevas oportunidades económicas para las comunidades que las preservan. A través de un enfoque consciente, el diseño puede actuar como un agente de transformación, mejorando la calidad de vida de las personas, fomentando la inclusión social y promoviendo un desarrollo más equitativo. El diseño es una disciplina que trasciende lo visual y lo tangible para convertirse en una herramienta de impacto social. Diseñar implica resolver problemas, optimizar procesos y crear soluciones innovadoras que respondan a necesidades específicas. En este sentido, el diseño social se ha posicionado como una de las ramas más relevantes en la actualidad, ya que busca utilizar la creatividad para atender problemáticas sociales y mejorar la vida de las comunidades. Desde proyectos de diseño de productos, marcas de etno - diseño, diseño de autor, hasta intervenciones urbanas, el diseño se ha convertido en un motor de cambio en distintos ámbitos.

La producción de diseño tiene un impacto directo en la economía y en la generación de empleo. A través del fortalecimiento de industrias creativas y del apoyo a comunidades productoras, el diseño puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida de muchas personas. En países con una gran riqueza artesanal, como México, Perú o Ecuador, el diseño ha servido como un puente entre las comunidades artesanas y el mercado global, facilitando la comercialización de sus productos y asegurando que el conocimiento tradicional no desaparezca.

En el marco de las industrias culturales y creativas, el diseño ha demostrado ser un factor determinante en la configuración de nuevas formas de producción y consumo, desempeñando un papel relevante en el crecimiento de diversos sectores económicos. Las industrias culturales han sido reconocidas como sectores de alto impacto en la economía global.

Según Puente (2007), estas industrias surgen de la intersección entre economía y cultura, generando un vínculo histórico marcado por ciertas ambivalencias y malentendidos. Sin embargo, con el tiempo, su relevancia en la generación de empleo y valor simbólico ha cobrado mayor importancia, situándolas en el centro de los debates sobre desarrollo sostenible y crecimiento económico.

A partir de los años 70, el debate sobre las industrias culturales se amplió, incluyendo sectores como la moda, el diseño y la arquitectura, además de las industrias tradicionales como la fonográfica y la audiovisual (Convenio Andrés Bello, 2015). Este reconocimiento ha permitido que el diseño adquiera un papel preponderante en la transformación de productos y servicios, aportando desde la creatividad y la innovación.

En el Ecuador, de acuerdo con Flores y Cárdenas (2018), las industrias culturales han demostrado ser motores dinamizadores de la economía, contribuyendo al Producto Interno Bruto (PIB) y generando empleo. Datos recientes indican que en 2015 la producción cultural aportó el 1.99% del PIB ecuatoriano, mientras que el valor agregado cultural bruto alcanzó el 1.36% del Valor Agregado Bruto Total. En términos de empleo, las actividades culturales y creativas representaron el 4.2% del empleo adecuado a nivel nacional, generando más de 140,000 puestos de trabajo. A pesar de una leve disminución en los últimos años, el subsector de diseño y artes aplicadas sigue siendo una de las categorías con mayor valor económico dentro de las industrias culturales y creativas.

En este país, el diseño ha servido como un elemento de cohesión social, facilitando la inclusión de comunidades marginadas en procesos productivos y promoviendo la valorización del patrimonio cultural. La implementación del enfoque del “Buen Vivir” ha permitido que las políticas de diseño se alineen con la equidad social, la sostenibilidad y el reconocimiento de la diversidad cultural (FuentesMoncada, Molina, & Rosero, 2013). Desde el diseño de productos artesanales hasta la creación de espacios urbanos inclusivos, la disciplina ha jugado un papel importante en la generación de oportunidades. Además, el uso de tecnologías emergentes, como la impresión 3D y la inteligencia artificial, ha abierto nuevas posibilidades para el diseño en sectores como la moda, la arquitectura y la producción industrial.

En la última década, el gobierno ecuatoriano ha desarrollado iniciativas para fortalecer la industria cultural, destacando el rol del Ministerio de Cultura y Patrimonio, con la implementación de la Cuenta Satélite de Cultura (CSC), a través de la Dirección de Cultura y el Sistema Nacional de Cultural. Esta herramienta ha permitido dimensionar el impacto económico de las industrias culturales y ha facilitado la toma de decisiones para la creación de líneas de fomento públicas más eficientes (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2023), donde el diseño ha sido identificado como un sector estratégico dentro de la economía creativa. Con un crecimiento anual del 5.4% en producción acumulada y una inversión significativa en tecnologías aplicadas, su potencial de expansión es evidente. Las tendencias actuales apuntan hacia la sostenibilidad, la digitalización y la integración del diseño en la agenda del desarrollo nacional.

A medida que el país avanza en la construcción de una economía creativa, el diseño seguirá desempeñando un papel central en la dinamización de los mercados y en la creación de soluciones innovadoras. Con el apoyo adecuado de políticas públicas y el impulso de la educación en diseño, Ecuador podría consolidarse como un referente en la región en

cuanto a industrias culturales y creativas. Existen numerosas marcas de diseñadores y proyectos que han demostrado cómo el diseño puede convertirse en un verdadero motor de cambio social y cultural. Estas iniciativas se centran en la creación de productos innovadores y abogan por la sostenibilidad, la inclusión y la producción local.

## **Diseño como activador social a nivel de América Latina**

En Perú, la diseñadora Meche Correa ha colaborado con artesanos locales para incorporar técnicas tradicionales en sus colecciones de moda. Sus diseños reflejan la cultura peruana, proporcionan empleo y generan ingresos para las comunidades que preservan estas habilidades ancestrales. Sus diseños se han mostrado en pasarelas de Japón, África, Italia, Francia y España. Uno de sus diseños más conocidos es la Love bag, una cartera hecha a base de lliclla, una manta tradicional utilizada en Perú para cargar a los hijos en la espalda (La República, 2022).

En el mismo país, el Centro de Textiles Tradicionales de Cusco ha desarrollado iniciativas para promover el tejido a mano entre las nuevas generaciones. A través de programas educativos y de diseño colaborativo, se ha logrado que jóvenes artesanos continúen practicando técnicas ancestrales, asegurando que el conocimiento se mantenga vivo (Centro de Textiles Tradicionales del Cusco, 2025). Este tipo de esfuerzos demuestran que el diseño tiene un impacto en la estética y en la continuidad de las tradiciones culturales.

El proyecto “Artesanías de Colombia” ha impulsado la preservación y proyección internacional de la tejeduría Wayúu, una práctica ancestral de la comunidad indígena Wayúu. Gracias a esta iniciativa, las artesanas han logrado acceder a mercados globales, obteniendo ingresos sostenibles y fortaleciendo su identidad cultural. Esta comunidad de estructura matriarcal reside en la península de La Guajira, en el noreste de Colombia, cerca de la frontera con Venezuela. A lo largo del tiempo, han desarrollado estrategias para adaptarse a las duras condiciones del desierto caribeño. Las mochilas Wayúu, símbolo de su tradición textil, destacan por sus patrones coloridos y elaborados diseños. Su confección se realiza mediante la técnica del crochet, introducida a principios del siglo XX por misioneros católicos. Cada pieza, tejida con dedicación y precisión, puede tardar aproximadamente 20 días en completarse (Sistema de Información para la Artesanía Siart, 2014).

Uno de los mayores aportes del diseño contemporáneo es su capacidad para revitalizar técnicas artesanales que, de otra manera, estarían en peligro de desaparecer. En muchas comunidades, la transmisión de conocimientos artesanales ha disminuido debido a la migración, la industrialización y la falta de reconocimiento económico. Sin embargo, el diseño ha logrado devolverles protagonismo al integrarlas en procesos creativos que generan nuevas oportunidades.

En Bolivia, la diseñadora Beatriz Canedo Patiño, reconocida por promover el uso de fibras naturales como la alpaca y la vicuña en la moda de alta costura. Su enfoque ha resaltado el valor de los materiales autóctonos de los Andes y ha generado empleo para comunidades artesanas, fortaleciendo el tejido productivo local (Fortaleza, José, 2021). Este tipo de iniciativas demuestran cómo el diseño puede ser un puente entre la tradición y la in-

novación, permitiendo que el conocimiento ancestral se mantenga vigente en el mundo contemporáneo.

En Panamá, la marca “Mola moda” busca revitalizar el arte textil de la comunidad Guna. A través del diseño de moda, las molas han sido reinterpretadas en prendas modernas, preservando su significado cultural y generando nuevas oportunidades económicas para las artesanas. Este tipo de proyectos permiten que técnicas tradicionales se adapten a nuevas audiencias sin perder su esencia original (Bernal, 2023).

América Latina es una región rica en diversidad cultural, donde el diseño puede desempeñar un papel crucial como guardián de las identidades locales. Al emplear símbolos, materiales y técnicas tradicionales en proyectos contemporáneos, el diseño se convierte en un vehículo para la preservación del patrimonio cultural. Esta integración permite que las tradiciones se mantengan vivas y relevantes en un mundo cada vez más globalizado.

En México, la artesanía tiene un papel fundamental en la identidad nacional. Diseñadores como Carla Fernández han trabajado estrechamente con comunidades indígenas para adaptar técnicas textiles tradicionales en colecciones de moda contemporánea (Fernández, 2025). Su trabajo demuestra que es posible crear piezas innovadoras sin perder de vista la autenticidad cultural, asegurando que las comunidades artesanas reciban reconocimiento y beneficios económicos.

Este tipo de colaboraciones fortalecen la identidad cultural, fomentan el respeto y la valoración de los conocimientos ancestrales. En un mundo donde la producción industrial ha desplazado en gran medida las técnicas manuales, el diseño ofrece una oportunidad para revitalizar y dar visibilidad a saberes tradicionales. En un contexto, donde la globalización ha generado una mayor uniformidad en los productos y servicios, la visión del diseño puede contrarrestar esto al mantener una conexión con lo local. De esta forma, se logra un equilibrio que promueve la innovación sin perder la esencia cultural, alcanzando un equilibrio entre tradición e innovación.

En este sentido, el concepto de glocalización, que combina lo global con lo local, nos permite comprender el papel del diseño en la actualidad. En lugar de imponer un modelo universal de diseño, se busca adaptar las soluciones a las particularidades de cada comunidad, respetando su identidad y sus tradiciones.

Un ejemplo interesante es el trabajo de la marca Oaxifornia, que fusiona el diseño tradicional de Oaxaca con influencias del estilo californiano (Oaxifornia, 2017). A través de la colaboración con artesanos locales, lograron crear productos únicos que respetan las técnicas tradicionales, pero que también responden a las tendencias del mercado internacional. Otro caso es el diseño de mobiliario inspirado en la cosmovisión andina. Algunos diseñadores han desarrollado piezas que reinterpretan símbolos precolombinos en estructuras contemporáneas, generando una fusión entre historia y contemporaneidad. Esto permite que elementos culturales tengan presencia en nuevos espacios sin perder su esencia.

El diseño se convierte así en una herramienta poderosa para transformar la sociedad, revitalizar identidades y generar impacto económico. Su capacidad para fusionar tradición e innovación lo convierte en un aliado en la preservación del patrimonio cultural y en la promoción de prácticas sostenibles. A medida que el mundo avanza hacia un modelo más consciente y responsable, el diseño jugará un papel relevante en la creación de soluciones que respeten la diversidad cultural y fomenten la inclusión social.

La colaboración entre diseñadores y comunidades artesanas permite asegurar que el conocimiento ancestral se mantenga vivo. A través de iniciativas que integren la creatividad con el respeto por la tradición, el diseño puede convertirse en un motor de cambio que fortalezca la identidad de las comunidades y les brinde nuevas oportunidades en un mundo globalizado; convirtiéndose en una herramienta transformadora que impulsa cambios sociales y culturales, al considerar la geografía cultural y el contexto histórico de América Latina. El diseño tiene la capacidad de preservar identidades locales, revitalizar prácticas tradicionales como técnicas textiles artesanales y actuar como un puente entre la globalización y el patrimonio cultural.

En un contexto global marcado por la crisis climática, el diseño promueve prácticas sostenibles a través de enfoques de producción lenta y tecnologías emergentes, como la fabricación digital, el uso de materiales biodegradables y la implementación de procesos de producción circular. Fomenta también la preservación de saberes tradicionales mediante proyectos colaborativos que integran a diseñadores, comunidades locales y agentes institucionales.

## **Diseño como activador social a nivel del Ecuador**

Diversos proyectos y marcas de diseñadores fomentan la activación local a través de la creación, producción y comercialización de propuestas que potencian los recursos propios y los proyectan hacia nuevos espacios y mercados. A continuación, se presentan algunos ejemplos que destacan la colaboración entre la academia, las instituciones públicas, los colectivos y las marcas independientes.

### **Marca de diseño: Original Ikat**

#### ***La Macana: Diseño como Activador Social y Cultural***

El diseño tiene un papel fundamental en la preservación de las tradiciones culturales y la activación social dentro de comunidades que han sido históricamente marginadas o amenazadas por la industrialización. Un claro ejemplo de esta intersección entre diseño, identidad y transformación social es Original Ikat de la Casa de la Macana, una técnica textil tradicional del ikat, cuya producción ha sido revitalizada por la familia Jiménez en Gualaceo, Ecuador.

La macana, también conocida como paño anudado gualaceño, es una prenda elaborada con la técnica de ikat, un método de teñido natural y tejido plano ancestral en telar de cintrua. Su historia se remonta a tiempos precolombinos y ha sido reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador en el año 2015. Durante generaciones, la macana ha sido utilizada por las cholos cuencanas, y su confección ha representado un símbolo de identidad y es una fuente de sustento económico para las familias de artesanos.

A pesar de su valor cultural, la producción de la macana ha enfrentado múltiples desafíos en las últimas décadas, incluyendo la competencia con imitaciones industriales y la dismi-

nución del número de artesanos que dominan la técnica. Ante esta realidad, el diseño ha servido como un activador social al impulsar su revitalización y asegurar su permanencia en nuevas generaciones.

### ***El Papel de la Casa Museo de la Makana***

Uno de los esfuerzos más importantes en la conservación de esta tradición ha sido el trabajo de José Jiménez y su familia, quienes han dedicado su vida a la preservación e innovación de la macana. En el año 2000, fundaron la Casa Museo de la Makana, un espacio donde se producen estas prendas, y se educa a la comunidad y a los visitantes sobre la importancia de esta técnica artesanal.

En este lugar, los turistas pueden aprender sobre el proceso de fabricación de la macana, desde la selección de materiales hasta el uso de tintes naturales provenientes de plantas e insectos. La familia Jiménez ha convertido el museo en un centro de transmisión de conocimiento, asegurando que la técnica no desaparezca y promoviendo el diseño como una herramienta de activación cultural.

El trabajo de José Jiménez ha sido reconocido internacionalmente, siendo nombrado uno de los 200 Grandes Maestros del Arte Popular de Iberoamérica en 2017 por el Fondo Cultural Banamex de México. Su compromiso con la preservación de esta tradición demuestra cómo el diseño no solo se trata de innovación, sino también de continuidad y respeto por el legado cultural.

Si bien la macana tiene profundas raíces en la historia ecuatoriana, su preservación ha requerido adaptaciones al mercado contemporáneo. Uno de los ejemplos más destacados de esta innovación es el trabajo de Ismael Jiménez, hijo de José, quien ha fundado la marca "Original Ikat", una línea de ropa urbana que incorpora el tejido tradicional de la macana en diseños urbanos contemporáneos.

Esta propuesta ha logrado conectar la tradición con una estética más global, atrayendo a nuevas audiencias que pueden apreciar la belleza de la macana en un formato actual. La introducción de accesorios como billeteras, bolsos y zapatos con detalles de macana ha permitido que la técnica del ikat trascienda su uso tradicional y se convierta en un elemento relevante dentro del mundo del diseño de moda (Paredes, 2021).

Gracias a esta estrategia, la macana ha podido ingresar en mercados internacionales, elevando su valor y garantizando la continuidad del oficio artesanal. Esto demuestra cómo el diseño puede actuar como un puente entre la tradición y la innovación, asegurando que las técnicas ancestrales sigan vigentes en la actualidad.

### ***Impacto Económico y Social***

El impacto del diseño en la revitalización de la macana se ha reflejado en la conservación de la técnica, en la generación de empleo y en el fortalecimiento de la economía local. A través del trabajo de la familia Jiménez, la producción de la macana ha brindado fuentes de ingreso sostenibles para decenas de artesanos, promoviendo el comercio justo y asegurando que el conocimiento tradicional sea valorado económicamente.

La Casa Museo de la Makana ha contribuido a la dinamización del turismo cultural en la zona de Gualaceo, atrayendo a visitantes nacionales e internacionales interesados en conocer más sobre esta prenda y su proceso de elaboración. Este flujo de turismo ha generado beneficios para otros sectores locales, como la gastronomía y el comercio artesanal.

Por otro lado, la difusión de la macana en plataformas internacionales ha permitido que diseñadores y marcas de moda reconozcan su valor, generando colaboraciones con artesanos ecuatorianos y expandiendo el alcance de este producto a mercados globales. Un caso notable es el de la actriz Salma Hayek, quien adquirió varias macanas para la película *Frida*, lo que ayudó a visibilizar este arte textil fuera de Ecuador.

A pesar de los avances logrados, la producción de la macana enfrenta diversos desafíos como la competencia con la fabricación de versiones industriales baratas de la macana en otros lugares, ha afectado a los artesanos tradicionales, quienes enfrentan dificultades para competir en precio con productos manufacturados en serie. Cada vez son menos las personas que aprenden el oficio, lo que pone en riesgo la transmisión intergeneracional de la técnica del ikat. Si bien ha habido avances en la exportación de la macana, aún existen barreras logísticas y comerciales que dificultan su distribución en el extranjero.

El caso de la macana en Gualaceo demuestra cómo el diseño puede actuar como un activador social y cultural, promoviendo la preservación de tradiciones, generando empleo y fortaleciendo la identidad local. A través del trabajo de la familia Jiménez y la innovación de la macana en propuestas como *Original Ikat*, se ha logrado que esta prenda sobreviva y se proyecte hacia el futuro con nuevas aplicaciones y mercados.

Este ejemplo reafirma la importancia de iniciativas que integren el diseño con el patrimonio cultural, asegurando que las técnicas ancestrales sean valoradas y apreciadas en la contemporaneidad. La macana no es solo un textil, sino un símbolo de resiliencia, historia y creatividad, que demuestra que la tradición puede seguir viva cuando se combina con la innovación y la visión de un diseño responsable y comprometido con su entorno.

### **Marca de diseño: Dominga**

Dominga fue una marca ecuatoriana que fusionaba la moda contemporánea con la tradición artesanal, generando un impacto positivo en la economía local y en la identidad cultural del país.

Esta propuesta nació cuando Gabriela y Paula, dos mujeres ecuatorianas apasionadas por la artesanía, se conocieron en el centro de Quito y compartieron su interés por la historia y la tradición detrás de los objetos hechos a mano. Su proyecto se enfocó en la creación de prendas de vestir con una propuesta que revaloriza el trabajo artesanal. Desde sus inicios, Dominga buscó rescatar técnicas textiles ancestrales, como los bordados de Zuleta, una práctica transmitida de generación en generación por las mujeres indígenas de la región. Cada una de sus colecciones es el resultado de una cuidadosa investigación sobre tendencias en diseño, texturas y colores, que luego se adaptan a la tradición ecuatoriana. Este enfoque permite que el consumidor adquiera una prenda de vestir que se conecte con la historia y el patrimonio cultural del país.

Uno de los aspectos más valiosos del trabajo de Dominga es su énfasis en la educación del consumidor. Tanto Gabriela como Paula realizaron un esfuerzo por enseñar a sus clientes a valorar el proceso artesanal, destacando la dedicación y el tiempo que cada bordado implica. A través de esta estrategia, lograron que las personas aprecien la belleza de sus prendas y comprendan la importancia de preservar estas tradiciones.

El modelo de negocio de Dominga estuvo alineado con los principios del comercio justo, asegurando que cada artesana reciba un pago adecuado por su trabajo. Este enfoque permitió que las bordadoras de Zuleta y otras comunidades indígenas tengan acceso a una fuente de ingresos estable, promoviendo la sostenibilidad de sus oficios y evitando su desaparición ante la industrialización textil.

Esta marca ha servido como una plataforma de visibilización para el talento artesanal ecuatoriano, logrando posicionarse tanto en el mercado local como en el internacional. Su éxito demostró que la moda no tiene que seguir modelos de producción masiva para ser rentable, sino que puede generar un impacto positivo en las comunidades y contribuir a la preservación cultural (Cardona, 2020).

Otro aspecto importante del proyecto es su compromiso con la sostenibilidad. Al trabajar con técnicas manuales y materiales locales, Dominga pudo reducir la huella ecológica de su producción en comparación con la moda rápida. Su enfoque promovió un consumo más consciente, donde cada prenda tiene un valor más allá de su función estética.

Este modelo de producción beneficia a las comunidades involucradas y responde a una demanda creciente de los consumidores por productos éticos y responsables. La moda sostenible está en auge, y proyectos como Dominga ha demostrado que es posible equilibrar la tradición con la innovación, generando prendas de alta calidad sin comprometer el bienestar social ni ambiental.

Dominga es un claro ejemplo de cómo el diseño puede actuar como un activador social y cultural. A través de la moda, lograron rescatar técnicas artesanales, generar empleo para comunidades indígenas y fomentar una mayor apreciación por el trabajo hecho a mano. Su éxito demostró que es posible crear una industria de la moda que no solo se enfoque en el consumo, sino que también contribuya al fortalecimiento de la identidad y el desarrollo económico sostenible.

En un mundo donde la globalización tiende a homogeneizar la producción, proyectos como Dominga reafirman la importancia de mantener vivas las tradiciones locales, demostrando que el diseño tiene el poder de transformar realidades y construir un futuro más equitativo y consciente.

### **Proyecto: Innovación a los tejidos de paja toquilla y alpaca en el cantón Biblián**

Este proyecto, desarrollado en colaboración entre la Universidad del Azuay (UDA), el GAD de Biblián y la Cooperativa Bibilak, tuvo como objetivo principal fomentar y acompañar el desarrollo productivo de los sectores de alpaca y paja toquilla en la región. Para lograrlo, se enfocó en tres áreas clave: la aplicación de conocimientos en diseño para asesorar a los productores en la mejora de sus procesos productivos; el desarrollo de la cadena de valor de los productos para ampliar su gama y optimizar su comercialización y el

equipamiento de los talleres de producción y análisis de la viabilidad de nuevas industrias complementarias.

El proyecto buscó fortalecer la producción artesanal y mejorar la calidad de vida de los productores a través del diseño como herramienta de innovación; para ello las artesanas de la Cooperativa Bibilak y la Asociación de Trabajadores de la Esmeralda Chica Tushi-Cebadaloma contaban con conocimientos tradicionales en la elaboración de tejidos de paja toquilla y fibra de alpaca. Sin embargo, se identificaron limitaciones en cuanto a la diversidad de productos, calidad en los acabados y falta de valor agregado.

Gracias a la intervención del proyecto, se desarrollaron 25 nuevos prototipos para el sector de paja toquilla y 20 para el sector de alpaca, permitiendo la diversificación de la oferta artesanal. Además, se trabajó en el diseño de empaques y etiquetado, lo que elevó la percepción de calidad de los productos y facilitó su comercialización en mercados nacionales e internacionales.

La intervención de los docentes de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte, así como la Facultad de Ciencia y Tecnología, tuvo un impacto en la estética y funcionalidad de los productos, lo que también permitió mejoras en la cadena de producción. En el caso de la fibra de alpaca, se implementaron nuevas prácticas en la esquila, lavado, escarmenado e hilado, lo que resultó en una reducción del índice de mortalidad de los animales recién nacidos y una mejora en la calidad de la fibra. En el sector de paja toquilla, se introdujeron hormas de aluminio, lo que permitió la diversificación de modelos de sombreros y otros accesorios. Este tipo de innovaciones, impulsadas por el diseño, permitieron mejorar la competitividad de los productos en el mercado.

Uno de los aspectos más relevantes del proyecto fue su enfoque en la educación y capacitación de los artesanos, con 25 artesanos instruidos en técnicas de diseño y manufactura, promoviendo un proceso de aprendizaje colaborativo en el que los participantes compartieron sus habilidades y conocimientos. Además, la colaboración con estudiantes de diseño textil permitió la creación de una materia optativa, donde los estudiantes desarrollaron propuestas de artesanías en alpaca que fueron socializadas con las artesanas, promoviendo un diálogo entre la academia y la comunidad.

La mejora en la calidad y presentación de los productos permitió que las artesanas participaran en la Feria del CIDAP 2019, donde pudieron conocer de primera mano las preferencias de los consumidores y fortalecer sus estrategias de venta. Además, el proyecto abrió oportunidades para que los productos artesanales sean comercializados en España, demostrando que el diseño puede ser un puente para la internacionalización de la artesanía local.

*El impacto del diseño en este proyecto se reflejó en distintos indicadores de éxito:*

*Variación de ingresos:* Se registró un aumento del 30.12% en los ingresos de Bibilak y un impresionante 376% en los ingresos de Alpatushin, reflejando un crecimiento económico tangible para los artesanos.

*Optimización de procesos:* Se logró una optimización del 7.23% en los procesos de producción de Bibilak y del 24.93% en Alpatushin, reduciendo tiempos y mejorando la eficiencia.

*Incremento de la productividad:* Se evidenció un incremento del 27.78% en la producción de Bibilak y del 250% en Alpatushin, permitiendo una mayor oferta de productos.

*Satisfacción de los artesanos:* Los indicadores de satisfacción mostraron valores del 95% al 100% en aspectos como calidad de vida, inclusión en actividades productivas y cumplimiento de expectativas.

El proyecto en Biblián es un claro ejemplo de cómo el diseño puede activar procesos de transformación social y cultural. Más allá de mejorar la estética de los productos, el diseño fue un vehículo para la innovación, el empoderamiento comunitario y la sostenibilidad económica.

Este caso demuestra que cuando el diseño se integra de manera estratégica en proyectos de desarrollo local, puede generar impactos positivos a largo plazo, fortaleciendo identidades culturales, mejorando la calidad de vida de los productores y abriendo nuevas oportunidades de mercado. En un mundo cada vez más globalizado, iniciativas como esta destacan la importancia de preservar el conocimiento ancestral a través de la creatividad y la innovación.

El futuro del diseño como activador social y cultural dependerá de su capacidad para adaptarse a las necesidades de las comunidades, respetando sus tradiciones y fomentando la co-creación de soluciones sostenibles. El Proyecto en Biblián es una prueba de que el diseño, cuando se orienta a la transformación social, puede ser un motor de cambio real y significativo.

### **Plataforma: Weya, un espacio para la visibilización de marcas con identidad cultural**

En el Ecuador, varias iniciativas han emergido para fortalecer la identidad nacional a través del diseño, impulsando la artesanía, la sostenibilidad y el comercio justo. WEYA es una de estas plataformas que han transformado la escena de la moda ética y la producción artesanal en el país.

Weya, cuyo significado hace referencia a “Nosotros + Ella (La Tierra)”, es una plataforma que fusiona el diseño, la artesanía y la sostenibilidad, ofreciendo a los diseñadores y artesanos un espacio para visibilizar su trabajo a nivel nacional e internacional. Su enfoque busca no solo preservar las técnicas tradicionales, sino también conectar a los creadores con oportunidades de mercado y colaboración.

En su primera edición, titulada “Orígenes”, Weya reunió a diseñadores, artesanos y expertos en moda sostenible en un evento donde se exploraron nuevas formas de innovar dentro del sector textil ecuatoriano. La misión fue clara: convertir la moda ética en una tendencia local con proyección global, asegurando que los productos artesanales ecuatorianos sean reconocidos por su calidad, autenticidad e innovación.

### ***Diseño y Cultura: Impulso a Marcas Artesanales***

Uno de los aspectos más relevantes es su rol en la visibilización de marcas que trabajan con identidad cultural. Durante su primera edición, destacaron varias iniciativas que han logrado combinar la tradición con una visión contemporánea del diseño:

- Ismael Jiménez y Original IKAT: A través de su marca, Ismael ha logrado mantener viva la técnica ancestral de la macana, modernizándola y adaptándola a nuevas audiencias sin perder su esencia cultural.
- Jean Carlos Flores: Presentó su colección Santa Ana vestida de Amancay, en la que fusionó arte, música y tecnología para rendir homenaje a la cultura cuencana.
- Christian Jarama y Moda Mee: Unió lo tradicional y lo contemporáneo, colaborando con artesanos locales para contar historias de la moda ecuatoriana desde una perspectiva auténtica.

Además de estas marcas, este espacio ha impulsado iniciativas comunitarias como la Asociación de Mujeres Agro-Artesanales (AMA), que trabajan con fibras naturales de banano y otras técnicas sostenibles. Estas colaboraciones fortalecen la economía circular y promueven la moda ética como una alternativa al modelo de producción industrializado.

Un Espacio para la Sostenibilidad y el Comercio Justo

Weya busca la exhibición de productos y promueve una transformación integral en la industria de la moda en Ecuador. A través de conferencias, charlas y experiencias interactivas, la plataforma educa tanto a diseñadores como a consumidores sobre la importancia del comercio justo, la producción ética y el consumo consciente.

Los diseñadores y artesanos que participan en Weya reciben apoyo para la exhibición de sus productos en galerías y pasarelas, difusión en medios y acceso a material audiovisual para la promoción de sus marcas. Esta estrategia permite que los creadores expandan su presencia en el mercado y generen nuevas oportunidades comerciales.

Weya se ha convertido en una plataforma clave para la visibilización de marcas que trabajan con identidad cultural y sostenibilidad en Ecuador. Su modelo de integración entre diseño, artesanía y mercado ha permitido que diseñadores y comunidades artesanas se conecten, colaboren y lleven sus productos a nuevas audiencias. Este espacio demuestra que el diseño puede ser una herramienta para la activación social y cultural, promoviendo la valoración de las técnicas tradicionales, la generación de empleo y la transformación de la industria textil hacia modelos más responsables y sostenibles. Este tipo de iniciativas refuerzan la importancia del diseño como un vehículo para la preservación del patrimonio y la innovación en la economía creativa ecuatoriana.

## **Reflexiones para el desarrollo del diseño como activador social y cultural**

Existen diversas iniciativas y espacios que promueven el diseño como un motor de transformación social y cultural, evidenciando su capacidad para generar cambios significativos en las comunidades. No obstante, para garantizar su impacto positivo y sostenible, es fundamental que estos proyectos se estructuren bajo principios de equidad, justicia y sostenibilidad. En este contexto, los enfoques de justicia social propuestos por Nancy Fraser (2003) ofrecen un marco de referencia para comprender y potenciar el impacto del diseño desde tres dimensiones esenciales: redistribución, reconocimiento y representación.

La redistribución se enfoca en generar oportunidades económicas sostenibles mediante la colaboración con comunidades marginadas. Muchas de estas comunidades enfrentan dificultades para acceder a ingresos justos debido a barreras estructurales y falta de visibilidad en los mercados. El diseño puede contribuir a superar estos obstáculos a través de la implementación de modelos de negocio basados en la economía circular, el comercio justo y la producción responsable. Proyectos de diseño textil que rescatan técnicas tradicionales y las combinan con tendencias contemporáneas han permitido a artesanos acceder a mercados internacionales sin perder la autoría ni la identidad de sus creaciones. De manera similar, la planificación urbana con enfoque inclusivo genera empleo y mejora las condiciones de vida al desarrollar espacios públicos diseñados para responder a las necesidades de la comunidad.

El reconocimiento, por su parte, destaca la importancia de visibilizar y valorar las identidades culturales, desafiando estructuras de exclusión que históricamente han marginado a ciertos grupos. El diseño se convierte en un canal para preservar y promover tradiciones, fortaleciendo la diversidad cultural y resignificando el valor de expresiones artísticas autóctonas. Un ejemplo de ello es la integración de técnicas artesanales en la moda, la cerámica o la arquitectura, asegurando que la colaboración con comunidades originarias no sea meramente estética, sino que respete y enaltezca su patrimonio cultural. De igual manera, el diseño gráfico y la comunicación visual desempeñan un papel fundamental en la representación de identidades y narrativas, permitiendo amplificar las voces de comunidades tradicionalmente invisibilizadas y sensibilizar al público sobre su importancia en la sociedad. La representación en el diseño implica garantizar la participación equitativa de las comunidades en los procesos creativos. No se trata únicamente de diseñar para ellas, sino de diseñar con ellas, asegurando que sus conocimientos, experiencias y perspectivas sean parte integral del desarrollo de soluciones. Para ello, las metodologías de diseño participativo y co-creación han demostrado ser eficaces, ya que permiten que los miembros de la comunidad sean agentes activos en la toma de decisiones. En el urbanismo, este enfoque se refleja en proyectos de regeneración de espacios públicos donde los habitantes contribuyen con su visión sobre el entorno que desean. En el diseño de productos y moda, la representación se manifiesta en la inclusión de artesanos en el proceso productivo, asegurando condiciones laborales justas y promoviendo la apropiación cultural legítima.

El diseño es una herramienta clave para la justicia social y el desarrollo sostenible. Su integración con los principios de redistribución, reconocimiento y representación le permite convertirse en un agente de cambio, ayudando a reducir desigualdades y promoviendo un entorno más equitativo e inclusivo. A través de proyectos comunitarios y colaborativos, el diseño no solo activa espacios públicos y fomenta la participación ciudadana, sino que también genera soluciones innovadoras a problemáticas sociales. En la arquitectura, por ejemplo, el diseño sostenible y bioclimático no solo responde a criterios de eficiencia energética, sino que mejora la calidad de vida de poblaciones vulnerables al ofrecer viviendas accesibles y adaptadas a su contexto. En el ámbito educativo, el diseño de herramientas pedagógicas inclusivas contribuye a la equidad en el aprendizaje, facilitando el acceso a la educación para personas con discapacidades. En la industria tecnológica, la aplicación de principios de accesibilidad en interfaces digitales garantiza que servicios y productos puedan ser utilizados por una mayor diversidad de usuarios.

Para que el diseño cumpla su rol como activador social y cultural, es necesario trascender su concepción tradicional y posicionarlo como un vehículo de cambio estructural. Integrar los principios de Fraser fortalece su impacto, convirtiéndolo en una herramienta fundamental en la lucha contra las desigualdades contemporáneas. El diseño va más allá de embellecer la vida cotidiana, empodera a comunidades, preserva identidades y transforma realidades. Al adoptar enfoques participativos y equitativos, se garantiza que el diseño no sea un privilegio de unos pocos, sino un derecho accesible para todos, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

## Referencias bibliográficas

- Fraser, N. (2003). *Redistribution or Recognition? A political-philosophical exchange*. New York: Verso.
- Munari, B. (2016). *¿Cómo nacen los objetos?* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Buchanan, R. (1999). La Investigación del Diseño y el Nuevo Aprendizaje. *Investigando el Diseño: Diseñando la Investigación*. Londres: Consejo de Diseño de Londres.
- Simon, H. (2006). *Las ciencias de lo artificial*. Granada: Comares.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta Theoria.
- Butler, J., & Fraser, N. (2016). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Juárez, J. M., & Comboni Salinas, S. (10 de 2012). Epistemología del pensamiento complejo. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*. Núm. 65, págs. 38-51.
- Buchanan, R. (2019). Systems Thinking and Design Thinking: The Search for Principles in the World We Are Making. *Tongji University Press*, 85-104.
- Paredes, K. (27 de 05 de 2021). Obtenido de [www.vistazo.com: https://www.vistazo.com/hogar/moda/la-macana-una-aventura-entre-telares-II309587](https://www.vistazo.com/hogar/moda/la-macana-una-aventura-entre-telares-II309587)
- Cardona, E. (20 de 10 de 2020). Obtenido de <https://lifestylekiki.com/moda-estilo-tendencias-cultura-ecuador/dominga-moda-perpetuamente-ecuatoriana/>
- Puente, S. (2007). *Industrias Culturales y políticas de Estado*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Convenio Andrés Bello. (2015). *Guía metodológica para la implementación de las Cuentas Satélite de Cultura en Iberoamérica* (2 ed.). (M. Pinot, Ed.) Bogotá, Colombia: Libreros.
- Flores, J. D., & Cárdenas, J. (2018). Industrias culturales en el Ecuador: un sector de crecimiento y desarrollo económico. *Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica*.
- FuentesMoncada, D., Molina, C., & Rosero, Y. (2013). Las Industrias Culturales: Elementos conceptuales y fortalezas en el contexto del Buen Vivir. *Ministerio de Cultura*.
- Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento Cuenca. (2016). *Cuenta Satélite de la Cultura Cuenca*. (E. D. Bosco, Ed.) Cuenca: Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento - GAD Municipal del cantón Cuenca.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (23 de 02 de 2023). *culturaypatrimonio*. Obtenido de <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/el-ministerio/>

- Sistema de Información para la Artesanía Siart.* (25 de 03 de 2014). Obtenido de La mochila Wayú, parte de la tradición de Colombia: [https://artesaniasdecolombia.com.co/Porta-IAC/Noticia/la-mochila-wayu-parte-de-la-tradicion-de-colombia\\_5070](https://artesaniasdecolombia.com.co/Porta-IAC/Noticia/la-mochila-wayu-parte-de-la-tradicion-de-colombia_5070)
- La República. (01 de 11 de 2022). Obtenido de <https://larepublica.pe>: <https://larepublica.pe/datos-lr/respuestas/2022/11/01/peru-quien-es-meche-correa-disenadora-del-popular-turrón-de-el-senorio-de-sulco-que-cuesta-s-130-moda-diseno-de-modas-evat>
- Fortaleza, José. (4 de 04 de 2021). <https://www.vogue.mx>. Obtenido de Beatriz Canedo Patiño: La diseñadora que internacionalizó la moda boliviana: <https://www.vogue.mx/moda/articulo/beatriz-canedo-patino-biografia>
- Bernal, I. (16 de 09 de 2023). <https://artanosdepanama.com>. Obtenido de Revelando la belleza y el rico patrimonio de la mola kuna: Tesoros antiguos y modernos de Panamá.: <https://artanosdepanama.com/blogs/noticias/revelando-la-belleza-y-el-rico-patrimonio-de-mola-kuna-tesoros-antiguos-y-modernos-de-panama>
- Fernández, C. (10 de 01 de 2025). <https://en.carlafernandez.com>. Obtenido de [https://en.carlafernandez.com/?utm\\_source=redirect&utm\\_medium=cf](https://en.carlafernandez.com/?utm_source=redirect&utm_medium=cf)
- Centro de Textiles Tradicionales del Cusco. (07 de 01 de 2025). Obtenido de <https://textilescusco.org/>
- Oaxifornia. (09 de 09 de 2017). Obtenido de a collaborative project between artisans, designers, and artists in Oaxaca, Mexico: <https://www.oaxifornia.org/>

**Abstract:** Contemporary design has become a transformative tool driving social and cultural change. By considering the cultural geography and historical context of Latin America, design has the capacity to preserve local identities, revitalize traditional practices such as artisanal textile techniques, and act as a bridge between globalization and cultural heritage.

In a global context marked by the climate crisis, design promotes sustainable practices through slow production approaches and emerging technologies, such as digital fabrication, the use of biodegradable materials, and the implementation of circular production processes. It also fosters the preservation of traditional knowledge through collaborative projects that integrate designers, local communities, and institutional agents. From the perspective of social justice proposed by Nancy Fraser (2003), design can address injustices across three dimensions:

1. Redistribution, by promoting sustainable incomes through collaboration with marginalized communities.
  2. Recognition, by making cultural identities visible and valued to challenge patterns of exclusion.
  3. Representation, by ensuring the equal participation of communities in design processes.
- These dimensions allow design to transcend its aesthetic function and become an effective tool to tackle social, economic, and cultural issues. By activating public spaces and fostering citizen participation through community and collaborative projects, design assumes a multidisciplinary role. In doing so, it connects people with their heritage, strengthens local

identities, and contributes to building a fairer, more equitable, and more sustainable society. Integrating Nancy Fraser's approaches enhances the transformative impact of design in combating contemporary inequalities.

**Keywords:** Contemporary design - Social transformation - Cultural geography - Sustainable practices - Artisanal techniques - Social justice - Redistribution - Recognition - Representation - Collaborative design

**Resumo:** O design contemporâneo tornou-se uma ferramenta transformadora que impulsiona mudanças sociais e culturais. Ao considerar a geografia cultural e o contexto histórico da América Latina, o design tem a capacidade de preservar identidades locais, revitalizar práticas tradicionais, como técnicas têxteis artesanais, e atuar como uma ponte entre a globalização e o patrimônio cultural.

Em um contexto global marcado pela crise climática, o design promove práticas sustentáveis por meio de abordagens de produção lenta e tecnologias emergentes, como a fabricação digital, o uso de materiais biodegradáveis e a implementação de processos de produção circular. Também incentiva a preservação de saberes tradicionais através de projetos colaborativos que integram designers, comunidades locais e agentes institucionais.

Sob a perspectiva de justiça social proposta por Nancy Fraser (2003), o design pode abordar as injustiças em três dimensões:

1. Redistribuição, promovendo rendas sustentáveis ao colaborar com comunidades marginalizadas.
2. Reconhecimento, dando visibilidade e valorizando identidades culturais para desafiar padrões de exclusão.
3. Representação, garantindo a participação igualitária das comunidades nos processos de design.

Essas dimensões permitem que o design transcenda sua função estética e se torne uma ferramenta eficaz para enfrentar problemas sociais, econômicos e culturais. Ao ativar espaços públicos e promover a participação cidadã por meio de projetos comunitários e colaborativos, o design assume um papel multidisciplinar. Dessa forma, conecta as pessoas ao seu patrimônio, fortalece identidades locais e contribui para a construção de uma sociedade mais justa, equitativa e sustentável. Integrar as abordagens de Nancy Fraser potencializa o impacto transformador do design na luta contra as desigualdades contemporâneas.

**Palavras-chave:** Design contemporâneo - Transformação social - Geografia cultural - Práticas sustentáveis - Técnicas artesanais - Justiça social - Redistribuição - Reconhecimento - Representação - Design colaborativo

---